

FELIPE MATEU Y LLOPIS

(Barcelona)

Hallazgos arqueológicos en la plaza de la Almoyna en la ciudad de Valencia

La plaza llamada actualmente «de la Almoyna», de la ciudad de Valencia, ha sido escenario de repetidos hallazgos arqueológicos, ocurridos siempre que se ha tratado de derribar o edificar en los contornos de la misma. La mayor parte de estos hallazgos ha sido dada a conocer por beneméritos estudiosos que han recogido y publicado cuanto lograron saber en ocasión de las obras realizadas en la citada plaza, en distintas ocasiones. De otros hallazgos habidos en épocas anteriores no tenemos noticia, seguramente por no haberseles dado importancia; de unos ocurridos en 1938, aunque de muy escaso valor artístico y aun arqueológico, pero con indudable significación, van a ocuparse estas páginas que, al mismo tiempo, se proponen resumir lo publicado con anterioridad y hacer ver que la Plaza de la Almoyna está en el centro más antiguo de la ciudad de Valencia y es el lugar más interesante de su historia, en el cual tuvo su sede la vida religiosa y política de la urbe en tiempos romanos y posteriores.

El presente artículo tiene por objeto dar el inventario de la parte conocida de los hallazgos de 1938, recordar las excavaciones practicadas en otras épocas en el mismo lugar u otros próximos en relación con la plaza y apreciar el resultado de todas estas aportaciones arqueológicas, por lo que se refiere a la continuidad en el citado lugar, de la vida romana, romano-cristiana, visigoda, musulmana y cristiana de la Reconquista.

1. *Los hallazgos de 1938.*

En 1938 se hizo una excavación ante la Puerta del Palau para cimentar un muro de protección que se levantaba ante los posibles daños que pudiera sufrir el monumento, toda vez que, aunque ya se había cerrado este acceso a la Catedral, profanada, ésta se hallaba convertida en Almacén de Intendencia. El muro protector ocupaba una extensión análoga a la de la Puerta; la zanja de cimentación no era, pues, mucho más extensa; la profundidad de la misma era de 3 metros poco más o menos (1).

Clasificado por niveles el material de 1938 se agrupa así:

2. *Nivel romano.*

A unos 2'70 metros fué hallada una piedra de 1'20 m. de longitud por 0'43 de ancho, de jaspe, con una de sus caras labrada, en dos partes; una formando un cuadrado de 0'41 con círculo inscrito de 0'25 de diámetro; en la otra un rectángulo; sin inscripción alguna pero con molduraje.

Esta pieza era gemela, incluso en sus molduras y disposición, de otra que se hallaba empotrada en la parte baja de la pared derecha de la Sacristía de la Catedral, piedra que debió ser hallada también al hacer la cimentación de la citada parte del templo en el siglo XIII. Ambas piezas corresponden a los tiempos romanos; son del mismo material que la columna a la que fué atado San Vicente Mártir para ser atormentado, que se halla empotrada en el patio de una casa de la citada plaza de la Almoyna, y es lógico suponer que pertenecieron unas y otra al conjunto de edificios o monumentos romanos del siglo IV (2).

3. *Cerámica romana.*

Número 1. Umbo de ánfora, de barro blanco; 5 × 6 centímetros.

Número 2. Fragmento de borde de vasija, barro rojo, con decoración incisa ondulada (lám. I, núm. 1).

(1) Autorizados amablemente por los directores de aquella obra ocasional de 1938, pudimos descender a la zanja y recoger el escaso material que aquí se publica, el cual se halla en el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. Ignoramos si aparecieron otros materiales.

(2) La piedra hallada en 1938 quedó en la calle, en el rincón que formaba el Palacio Arzobispal, y allí permaneció hasta después de la Liberación de Valencia.

Número 3. Fragmento de panza de vasija, de 12'5 × 8'5 cms.

Número 4. Fragmento de borde de cuello de vasija fina, de 8'5 centímetros, barro blanco, cuello estriado.

Número 5. Fragmento de vasija de barro blanco, de 5'5 centímetros, borde estriado.

Número 6. Asa de 15 cms. de longitud por 3 cms. de anchura, barro rojizo.

Número 7. Fragmento de vasija con arranque del asa, barro blanco, de 2'5 × 2 centímetros.

Número 8. Asa completa con trozo de panza de una vasija pequeña, de barro blanco; ancho del asa 2 cms. por 7 cms. de largo; cuerda máxima del arco 2'5 centímetros.

Número 9. Asa con fragmento de borde de 4'5 cms. de arco por 2'60 cms. de ancho.

Número 10. Fragmento de asa recta de 7 cms. de largo; barro rojizo.

Número 11. Fragmento de asa de barro rojizo; arco de 4 centímetros; ancho del asa 2'2 centímetros.

Número 12. Fragmento de asa trenzada, con su arranque de la panza; barro blanco; 10 cms. de largo.

Número 13. Fragmento de panza con arranque del asa; barro blanco y fino; época tardía.

4. *La ciudad romana.*

Sin duda alguna el núcleo más primitivo de la ciudad reconoce por centro el solar que se extiende entre los Palacios de la Generalidad y Arzobispal. Se viene admitiendo que el ámbito de la *Valentia* romana se extendía por las calles de los Baños del Almirante, Barón de Petrés, plaza de San Esteban, calle del Almudín, Palacio de la Generalidad, calle del Reloj Viejo, Subida del Tolodano, y calles de Zaragoza, Cabillers y Milagro, espacio señalado por el Canónigo Cortés y modificado recientemente por Nicolás Primitivo Gómez, quien lo fija en las calles de la Correjería, Cabillers, Avellanas, San Esteban, plaza de San Luis Beltrán, calles del Conde Olocau, Salvador, Cruilles y Micer Tarazona, Samaniego, Cocinas, Bany dels Pavesos y Correjería.

En el solar ocupado por la parte nueva de la Generalidad se ha hallado cerámica ibérica pintada, *kálathos* y otra sin pintar; cerámica de tipo helenístico, saguntina o sigillata, gris y negra, *opus*

doliare, fragmentos de *tégula*, varias *imbrex* y una moneda de bronce de Trajano (98-117), *Imperator Caesar Trajanus Augustus* y S. C.

En el mismo lugar se hallaron fragmentos de anforita musulmana, con adornos de «figuras geométricas a la cuerda seca, con barnizados verdes de puntos y líneas, contenidos por otras al manganeso. Abundan los fragmentos de cacharros de este mismo período con adornos de figuras negras, también geométricas a pincel» (3).

La vida económica de Valencia en los siglos I a V está probada por las abundantes monedas imperiales que se han hallado en las tierras que rodean la huerta valentina, así como por los acueductos de los que todavía hoy se ven restos en las inmediaciones de la Cárcel Modelo y camino de Mislata.

Si Valencia no tuvo moneda imperial fué porque las acuñaciones autónomas terminaron con el Gobierno de Calígula (37-41 de J. C.) y el desarrollo del antiguo *oppidum* durante el Imperio parece corresponder a los siglos II y III, a juzgar por las inscripciones.

A unos cuatro metros de profundidad fueron encontradas en una excavación practicada en la calle de Serranos, una moneda del *Municipium Calagurris Iulia*; un mediano bronce de Claudio I (41-54 de J. C.) y otro de Domiciano (72-96) y en la que se realizó para la construcción del «refugio» inmediato a la plaza de la Virgen, hoy desaparecido, entre tres y cuatro metros de profundidad fueron hallados un gran bronce de Marco Aurelio (140-180), una moneda autónoma de Valencia y un *as* de la familia Junia, siendo estas dos últimas elocuente testimonio de vida en aquel lugar, en el siglo II antes de J. C., con la continuidad representada por los otros bronce de los siglos I, II y III de nuestra Era (4).

Fundada la colonia *Valentia* fueron magistrados de su concejo, Caius Lucenius, L. Coranius, T. Ahius, C. Numius o Numitorius, L. Trinius Lucii filius, cuyos nombres figuran en las monedas de bronce que acuñó aquella.

El sistema monetario era el romano: el *as*, o unidad, con cabeza de Roma, galeada, en anverso y cornucopia dentro de láurea en

(3) NICOLAS PRIMITIVO GOMEZ: "Excavaciones para la ampliación del Antiguo Palacio de la Generalidad del Reino de Valencia". Archivo Prehistoria Levantina, II, p. 9. Valencia 1946.

(4) De los hallazgos arqueológicos ocurridos en Valencia viene dando cuenta, anualmente, don Nicolás Primitivo Gómez Serrano en el "Almanaque de Las Provincias".

reverso, como en los denarios de Quinto Fabio Máximo, más el nombre *Valentia*; el *semis*, con tipos semejantes y una S, marca de valor y el cuadrante, con los mismos y tres puntos, indicación de cuenta, y el nombre *Valentia* en monograma.

En esta *Colonia Valentia*, que acuñó estas monedas, de las que un ejemplar se halló en el solar de la nueva Generalidad, debió existir, en proporciones muy imprecisas pero con localización segura, una plaza a la que daba un edificio, de época incierta, probablemente imperial, de los siglos II y III, *forum* al que pertenecieron las inscripciones dedicadas por los *valentini veterani et veteres* a los emperadores. De este edificio tenemos vestigios hallados recientemente en 1941 cuando se abrieron los cimientos para el nuevo palacio Arzobispal. A 3'50 metros de profundidad se encontraron cuatro basamentos toscos de columnas, dispuestos los tres primeros en una alineación y el cuarto algo desviado, según se hace constar en la *Memoria* de la construcción del citado Palacio Arzobispal, escrita por D. Vicente Traver (5).

En el plano trazado por el ilustre arquitecto diocesano se señalan los citados basamentos en esta disposición: dos, próximos entre sí, en la situación, poco más o menos, de la puerta actual; el tercero distante de aquéllos, como el actual punto de arranque de la semirotunda con balconada y puerta frente a la románica de la Catedral; el cuarto en el punto terminal de la citada parte curva del Palacio, todo ello en forma que da para el edificio romano análoga disposición al actual, es decir, con desviación hacia la calle de la Barchilla, motivada sin duda por las construcciones que debían existir delante, remotas antecesoras de la Catedral.

Estos basamentos aparecieron a 4'30 m. de la rasante de la plaza del Arzobispo; corresponde, pues, al nivel romano más primitivo de la plaza de Santa María o de la Almoyna.

5. *La Plaza de la Curia romana.*

No sería conjetura inadmisible suponer que el edificio a que pertenecían los elementos arquitectónicos descubiertos por el señor Traver fuera la Curia romana. En favor de esta suposición se hallan los siguientes hechos: a) que en el subsuelo del antiguo Palacio Arzobispal hay muros que podrían pertenecer al Alcázar musul-

(5) "Palacio Arzobispal de Valencia. Memoria referente a su historia y reconstrucción, redactada por Vicente Traver y Tomás" (1946).

mán; *b*) que éste debió ocupar, a su vez, la antigua *Curia* o palacio de los gobernadores romanos y visigodos; *c*) que la catedral visigoda daba a la misma plaza de Santa María, donde se halló la inscripción del Obispo Justiniano (6); *d*) que fué norma general en las ciudades hispanorromanas —Tarragona, Barcelona, etc.— que las residencias episcopales se erigieran en el mismo centro de la ciudad, junto a la Catedral y cerca de los edificios de la administración romana —puertas principales, curias— y finalmente, que esta norma no debió dejar de darse en Valencia, a pesar de la larga dominación musulmana y porque esta misma utilizó los propios edificios romanos y visigodos y estando los lugares de la administración antigua en el centro de la urbe, allí se formaron las alcazabas o alcázares.

6. *Los lugares martiriales de San Vicente.*

Mas lo que abona mayormente la suposición de que el citado edificio fuese la Curia romana es el hecho de la inmediata existencia de los lugares de martirio de San Vicente; una columna a que fué atado, existía en 1887 en el centro de la cripta hoy llamada horno o cárcel del Santo; otra se ve aún hoy en la casa inmediata. El canónigo Sanchis Sivera escribía que la capillita actual «bien pudiera ser un departamento de la basílica romana» (7).

A este grupo de restos arquitectónicos de la época de San Vicente pueden pertenecer las dos piedras de que se ha hecho mención más arriba, la hallada en 1938 y la empotrada en el muro de la Sacristía de la Catedral.

7. *Nivel musulmán.*

Pertenecientes a la cultura musulmana se hallaron en 1938 los siguientes fragmentos:

Número 14. Fragmento de vasija con arranque del pico circular; éste de 2 cms. de diámetro; largo del fragmento 11 cms. (lámina I, núm. 5).

Número 15. Fragmento de panza de vasija con trozo de la base, decorada en su interior, de fondo blanco con entrelazado verde a cuerda seca; ancho de la ornamentación 4 cms.; largo del fragmento 12'5 cms. (lám. II, núm. 7).

(6) V. nuestro artículo "Las inscripciones del Obispo Justiniano y la Catedral visigótica de Valencia" en "Anales del Centro de Cultura Valenciana" (1950).

(7) "La Diócesis valentina", pág. 280.

Número 16. Fragmento de fondo de vasija, de 11 cms. de largo, decorada con ornamentación que recuerda letras árabes (lám. II, número 8).

Número 17. Fragmento de vasija exteriormente vidriada, con barniz, en el interior; largo 7'5 centímetros.

Número 18. Fragmento semejante al anterior, de 9 cms. de largo.

Número 19. Fragmento de fondo de vasija; diámetro de la base 7'5 cms. decoración verde en su interior.

Número 20. Fragmento perteneciente al núm. 14; 4 cms. de largo.

Número 21. Fragmento de plato con decoración verde en su interior; de 6'5 cms. de largo.

Número 22. Fragmento de plato con decoración interior verde, a la cuerda seca; de 5'5 centímetros.

Número 23. Fragmento de fondo de vasija con decoración interior verde, de 7 cms. de largo.

Número 24. Fragmento de cuello de una pequeña ánfora, de 2'5 diámetro mínimo, en el arranque del cuello, decorado con puntos verdes sobre cuadrícula negra (lám. I, núm. 2).

Número 25. Fragmento de plato o cuenco con decoraciones, en manganeso, concéntricas.

Número 26. Candel con asa y pico rotos; barro vidriado, sin decoración; de 7 x 7 cms. (lám. I, núm. 4).

Número 27. Fragmento de plato o vasija de fondo plano, con inscripción pintada a mano, en el interior del anillo de la base, o cara inferior externa, cuyo diámetro es de 9 cms. La inscripción constaba de dos líneas, visible íntegra la inferior, aquí reproducida (lám. II, núm. 6).

Estos fragmentos musulmanes son de fondo blanco, vidriado, con decoraciones de entrelazado, obtenidos con verde aislado por contornos de manganeso, al estilo de la cuerda seca, trozos de escudillas vidriadas, de cuyas labores en Valencia en el siglo XI hay testimonio por los contratos de los escribanos árabes anteriores a 1238, fecha de la conquista de la ciudad, de los que son modelo el formulario reunido por el moro de la villa de Alpuente Mohamed ben Abdelquábib, anterior a 1069 (8).

(8) ALMARCHE VAZQUEZ, Francisco: "Marcas alfareras de Paterna", en "Archivo de Arte Valenciano" (1918) y separata, pág. 9 de ésta.

Estos fragmentos cerámicos son bastante uniformes; pertenecen, por lo menos, a tres o cuatro vasijas diferentes y todas ellas son de un mismo estilo y técnica. Por la paleografía de los letreros o imitación de éstos, parecen posteriores a lo califal y anteriores a lo almohade y nazarita; no sería improbable que fueran de la primera mitad del siglo XII, época del reinado de Muhammad ben Mardanis, el rey Lop o Lobo (1147-1171), cuyos estados comprendían Valencia, Murcia y Guadix.

Pertenecientes a otro estilo, distinta técnica y época posterior son los fragmentos siguientes:

Número 28. Trozo de cuello de un cántaro, con decoración de líneas negras, rectas, onduladas y paralelas, sobre fondo blanquecino; 9×9 cms. (lám. I, núm. 3).

Número 29. Fragmento de panza de vasija con decoración lineal negra, barro blanco, 8×4'5 centímetros.

Número 30. Fragmento de cuello y panza con decoración negra, rayada; 8×8'5 centímetros.

Número 31. Fragmento de asa; la cuerda de su arco es de 2 centímetros; longitud de 6 cms.; ancho de 1'5 cms.; decoración en negro, rayada, barro rojizo.

Número 32. Fragmento de panza del mismo estilo; 11×10'5 centímetros.

Número 33. Idem, de 9 × 7 cms.

Los anteriores fragmentos son de una cerámica vulgar, tosca, positivamente musulmana pero difícil de fechar por su larga pervivencia; pueden ser de última época.

Los fragmentos cerámicos hallados en 1938 completan los de filiación musulmana cierta, procedentes de la ciudad de Valencia, donde se han encontrado restos de todas las épocas.

Un ánfora bizcochada, de grandes dimensiones con leyendas ornamentales y otros adornos producidos con estampillas sobre el barro recién torneado fué hallada en la cimentación del mercado central en 1919 (9).

Otro fragmento de cerámica califal de idéntica técnica decorativa que la vasija del Mercado Central fué hallada en el Castillo de Sagunto (10).

(9) GONZALEZ MARTI, M.: "Cerámica del Levante Español", pág. 40.

(10) GONZALEZ MARTI, M. Loc. cit, p. 41.

En el mismo Castillo hallamos un asa de cantarito o jarrito con la inscripción árabe cursiva, que transliterada da *Yaoub* (11).

Análoga a los fragmentos núms. 28 y 29 ha sido hallado en el lugar que hoy ocupa el Palacio Arzobispal un ánfora, entera, y gran parte de un jarro con un fragmento de otra vasija, pertenecientes al último período (12).

8. *La Mezquita Mayor.*

Al abrirse los cimientos del Palacio Arzobispal en 1946 fué hallado, además de la cerámica citada anteriormente, un trozo de yesería musulmana (13). Aunque sea tan escaso el material árabe hallado en la Plaza de la Almoyna es suficiente para recordarnos que ésta fué un centro vital en aquel tiempo. La yesería citada enlaza, por su estilo y técnica, con arcos de yeso, también lobulados y con otras ornamentaciones de época almohade y aun anterior. Nada se opondría a que perteneciera a la mezquita convertida en Iglesia por Jaime I al conquistar la ciudad. Consta documentalmente que allí estaba aquélla y aun antes.

La Mezquita y la Alcazaba, a fines del siglo XI, estaban en una misma plaza, como recuerda la *Primera Crónica General* (14). Dícese allí que en aquel lugar hubo de enterrarse a los que morían durante el sitio, al no poder salir a los cementerios de extramuros. La calle de la Barchilla fué siempre lugar de paso entre la mezquita, luego Catedral y el edificio, que pudo ser parte de la Alcazaba, luego palacio del Obispo, sitio convertido en cementerio y, abandonado a veces, como vertedero.

Todavía en el siglo XIV, en 1340, se menciona el *fosaret* de la parroquia de San Pedro, allí situado, lugar en donde había una de las cuatro puertas de la Catedral, el *portal de Sant Pere* (15).

Por lo común la Mezquita mayor en las ciudades hispanomusulmanas recaía a la plaza mayor también y ésta, al ser reconquis-

(11) Fué donada al Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia. V. "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura" (1929), tomo X, C, VI, página 213.

(12) Están publicados en Vicente TRAVER, loc. cit., lám. LVIII.

(13) Reproducida en la lámina LVI de la Memoria del señor TRAVER citada anteriormente.

(14) TORRES BALBAS, Leopoldo: "Plazas, Zocos y tiendas de las ciudades hispanomusulmanas", en "Al-Andalus" (1947), vol. XII, pág. 442.

(15) SANCHIS SIVERA, José: "Arquitectos y escultores de la Catedral de Valencia", en "Archivo de Arte Valenciano" (1933).

tadas aquéllas, llevó el nombre de Santa María. Así en Sevilla en 1251 (16).

9. *La Alcazaba mora.*

Nicolás Primitivo Gómez, a base de las excavaciones llevadas a cabo en 1928 para la construcción del alcantarillado de la ciudad de Valencia ha llegado a fijar el lugar que ocupó la Alcazaba musulmana. Esta se extendía desde el Almudín al Palacio Arzobispal. Posiblemente ciertos muros, entonces descubiertos, que llevaban la dirección de la calle del Salvador, pertenecían a la misma fortificación. Los documentos sitúan la Alcazaba junto a las casas del rey Lobo y éstas se hallaban en una plaza frente al Palacio del Obispo (17).

Según esto cualquiera que fuese el estado del edificio considerado como Curia romana, partiendo en línea recta de sus dos basamentos más próximos, situados debajo de la puerta actual, se llegaría a las Casas del rey Lobo, estando en el recinto de la Alcazaba mora.

10. *Hallazgos cerámicos medievales.*

En 1938 y en el nivel superior se hallaron los siguientes restos:

Número 34. Fragmento base de vasija, vidriada, con anillo de unos 5 cms. de diámetro. Fondo blanco, letras góticas doradas, orla azul.

Número 35. Fragmento de *escudella*, fondo blanco, reflejos metálicos, temas geométricos.

Número 36. Fragmento de *escudella*, fondo blanco, dibujos geométricos dorados, con motivo azul cruciforme.

Número 37. Fragmento de plato con borde en ángulo recto, con rayas azules; fondo blanco, decoración dorada, en zonas trapezoidales, con temas geométricos; 13 cms. en su mayor longitud.

Número 38. Fragmento de plato con borde liso, fondo blanco, adornos dorados y rayas azules concéntricas, con temas azules cruciformes, de 11'5 cms. mitad aproximada de lo que debió ser su extensión total.

Número 39. Fragmento de vasija, en su exterior hoja azul sobre

(16) V. TORRES BALBAS. *Loc. cit.*, pág. 441.

(17) V. NICOLAU PRIMITIU: "Excavacions de Valencia" (1933), pág. 53.

fondo blanco con adornos dorados 8 cms.; la hoja 3 cms. de longitud.

Número 40. Pie de vasija con exterior de fondo blanco con adornos metálicos y zona azul; de 3 cms. de diámetro en la parte más estrecha del pie, roto.

Número 41. Fragmento de plato blanco con sencilla decoración de dos anillos azules concéntricos de los que parten grupos de 4 rayas hasta el borde. En el centro florecilla también azul; anillo de la base 6'5 cms. Siglo XVI-XVII.

Número 42. Fragmento de plato hondo, con anillo de base de 6 cms. diámetro. Fondo blanco, con decoración azul radial y de rombos; siglo XVI; tosco.

Número 43. Fragmento de bote; en su exterior fondo blanco con decoración azul; siglo XVII.

Número 44. Fragmento de relieve sin pintar ni vidriar. Es el ángulo derecho inferior de una composición gótica con parte del manto de una imagen en cuyo derredor una leyenda en típica letra gótica en la que se lee *disolatorum*. 16'5×9 cms. (lám. I, núm. 9).

Este fragmento recuerda el goticismo de las marcas del *agnus Dei* de la cerámica de Paterna; por la paleografía es del siglo XV (18). Nos hallamos, pues, en un nivel que va del siglo XIII al XV, perteneciendo casi todos los restos citados a esta última centuria. Pero antes de llegar a ella la Plaza de Santa María posee documentación suficiente para precisar su emplazamiento.

11.—La Puerta románica del Palau.

La Puerta del Palau es el más antiguo monumento de mayor mérito de la Valencia de la Reconquista. Fué construída a partir de 1267, por Arnaldo Vidal; un documento habla de *Arnaldi Vitalis magistri operis ecclesie Sancte Marie*; se filia el estilo de este artista con el del Claustro de la Catedral de Tarragona y Portadas *dels Fillols* de la de Lérida, Agramunt y Cubells (19).

Cuando se proyectaba esta Puerta llamada de la Almoyna y también de Lérida, todavía las representaciones del Antiguo Testamento eran objeto de devoción popular. En los doce capiteles de

(18) Sobre las citadas marcas del "Agnus Dei", v. ALMARCHE, loc. cit., página 13.

(19) SANCHIS SIVERA, loc. cit. (nota 15).

sus arquerías, en disposición abocinada, se representaron 24 asuntos del Génesis y Exodo.

Don Roque Chabás, en 1899, publicó un breve trabajo titulado *Iconografía de los capiteles de la Puerta de la Almoina en la Catedral de Valencia* y en él hacía la descripción de las escenas en ellas representadas. «No vamos a estudiar la puerta de la Almoina bajo su aspecto arquitectónico —decía—; nuestra tarea se reducirá a la iconografía de sus doce capiteles». No se planteaba allí la cuestión que podríamos llamar *mudejarismo* de la estupenda portada románica pero sí apuntaba un dato del mayor interés; en la primera columna, cuadro 1.º, en que se representa la escena de la Creación (*Génesis*, I, 2, *Et spiritus Dei ferebatur super aquas*), el espíritu está figurado por una «grande ave con las alas extendidas, semejando algún tanto el águila heráldica de Ceid-abu-Ceid» de la que publicó un dibujo en «El Archivo» (V, pág. 159). «Son de la misma época» —añade—. El hallazgo del documento referente a Arnaldo Vidal y la filiación del estilo con lo ilerdense hace pensar en una doble influencia mudéjar en esta obra; por una parte la que pudiera llegar de la misma Catedral de Lérida en cuyas claves, por ejemplo tan clara se manifiesta la obra morisca; por otra por los posibles temas recibidos de la Mezquita mayor, convertida en iglesia Catedral. El estilo mudéjar se advierte en la ornamentación de los tableros inferiores del alero o tejazoz, con el tema rosáceo igual al de los artesonados de madera de las iglesias valencianas, del tránsito del XIII al XIV; así por ejemplo, en la desaparecida techumbre del Salvador de Sagunto (20). El tema es para ser tratado en otra ocasión y lugar; baste recordar que en 1249 existía como tal la *Ecclesia Beate Marie Sedis Valentie*, que era la misma Mezquita mayor, adaptada al culto cristiano, en cuyo favor se recibían legados en 1246, 1256, 1257 y 1259. Fray Andrés Albalat (1248-1276) puso la primera piedra de la Catedral en 1262. Es seguro que la obra primitiva de ésta fué la Puerta del Palau, como han escrito Chabás y Sanchis Sivera; la de los Apóstoles corresponde a 1303, obra del borgoñón Nicolás de Autona.

12.—*El Palau Gótico.*

La residencia del Obispo fué llamada *el Palau*, nombre hoy vivo. En las obras de cimentación del Palacio actual llevadas a cabo por

(20) V. nuestro artículo "La iglesia del Salvador en el arrabal de Sagunto" en "Boletín de la Sociedad Española de Excursiones" (1926).

el Sr. Traver, apareció una lápida cuya paleografía la hace coetánea, o poco posterior, respecto de las inscripciones onomásticas personales de la repetida puerta de la Almoyna. La propia lápida parece darnos las decenas de una fecha (21). A lo que se alcanza a leer buenamente sobre el fotograbado sería así :

... : LXXX : CIII : XIII
 ... : ... QV. LG. CS : DE
 EN : BG : DE : ARBE
 ... L : QVE : EST ...
 ECLESIA : LAV ...
 ... TOR : EL ALT ...
 : ANIMA : M ... : PAT :

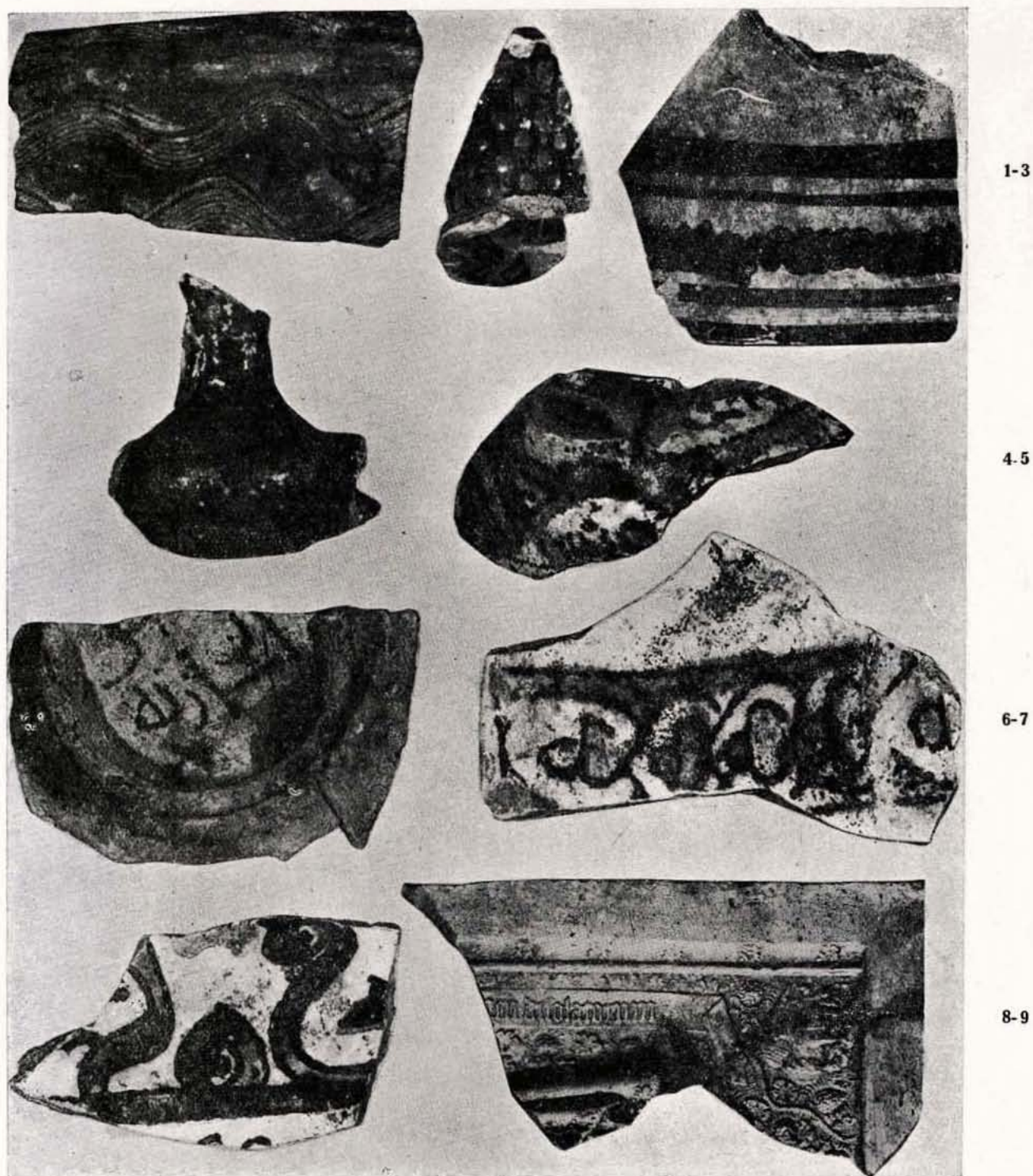
donde un Berenguer de Arbe (ca) parece ser fundador de algún beneficio o altar que debió erigirse en la iglesia Catedral, por su alma, inscripción valenciana de gran interés. En el ángulo superior de la derecha, escudo heráldico.

13. *Conclusión.*

Los modestos hallazgos de 1938 vienen en apoyo de lo que otros, anteriores o posteriores, han venido a ilustrarnos sobre la plaza de la Almoyna. Esta da positivos restos de épocas romanas, romano-cristiana, visigoda, musulmana y primeros siglos de la Reconquista, atestiguando toda una continuidad.

Por los restos arquitectónicos hallados parece haber tenido la plaza una disposición semejante a la actual, desde los primeros tiempos, ocupando la Catedral el lugar de la Mezquita mayor y el Palacio Arzobispal el de la Curia romana. Las obras de aquél han puesto al descubierto también los restos del Palau gótico, que sirvió no sólo para los Obispos y Arzobispos sino en alguna ocasión para los reyes y la reunión de Cortes.

(21) Reproducida en la Memoria del señor TRAVER, lám. LVI.



1.—Fragmento de cerámica romana.

2, 3, 4, 5, 6, 7, 8.—Fragmentos de cerámica árabe.

9.—Fragmento de relieve en barro cocido con inscripción gótica.